

PLEGARIA

He visto un árbol imponente,
plantado en medio del desierto,
con raíces que se hundan en la
arena,
y no se secan ni se mueren.

Veo ramas que crecen a oriente y a
poniente,
abrazando el espacio,
y se elevan arriba de las nubes,
hacia la eternidad.

A su lado los reyes son arbustos
de escuálido ramaje.
Y los gobernantes, enanos,
que solamente tienen la fuerza de la
espada.

El sigue hablándonos desde la
cárcel,
gritándonos desde el martirio,
empujando discípulos al Profeta
que llega
del seno de las nubes.

¿Qué salisteis a ver en el desierto?,
me preguntas. Y quedo sin palabras
pequeño ante esculturas tan
enormes,
palos que no se inclinan jamás a
ningún viento,
porque vienen de arriba
y nutren sus raíces en abismos sin
fondo.

Y el Viento me despierta sueños de
profundidades insondables,
con ansias de subir más alto que los
altos montes.

He visto un árbol imponente,
plantado en medio del desierto,
con raíces que se hundan en la
arena,
y no se secan ni se mueren.



Veo ramas que crecen a oriente y a
poniente,
abrazando el espacio,
y se elevan arriba de las nubes,
hacia la eternidad.

A su lado los reyes son arbustos
de escuálido ramaje.
Y los gobernantes, enanos,
que solamente tienen la fuerza de la
espada.

El sigue hablándonos desde la
cárcel,
gritándonos desde el martirio,
empujando discípulos al Profeta
que llega
del seno de las nubes.

¿Qué salisteis a ver en el desierto?,
me preguntas. Y quedo sin palabras
pequeño ante esculturas tan
enormes,
palos que no se inclinan jamás a
ningún viento,
porque vienen de arriba
y nutren sus raíces en abismos sin
fondo.

Y el Viento me despierta sueños de
profundidades insondables,
con ansias de subir más alto que los
altos montes.

Txapi Liodi